

dispuesto á seguir la política de su padre. El Faraón lo depuso á los tres meses de reinado, nombrando en su lugar á su hermano mayor Eliakin, al cual puso el nombre de Joaquín, Judea tuvo que pagar una multa de cien talentos de plata y uno de oro. De regreso el Faraón en Memfis, quiso honrar la memoria de los mercenarios griegos que le habían ayudado, y consagró en el templo de Apolo Branquides de Mileto, la coraza que había llevado durante la campaña. Después de cinco siglos de debilidades y discordias, otra vez era Egipto dueño de Siria.

Mientras él triunfaba, Nínive acababa de sucumbir. Sinsharishkun, privado ya de recursos, hizo lo que otros muchos monarcas orientales, y ardió vivo con su palacio antes de caer en manos de Ciaxares (608). Los babilonios no tomaron parte en el saqueo de los templos por respeto á los dioses que eran iguales á los suyos, pero los medos no tenían estos escrúpulos, y su rey destruyó santuarios y libros sagrados, y asoló sus ciudades. El imperio ninivita se vino abajo, y á los pocos años, su historia no fué más que un tema legendario. A los dos siglos no se conocía seguramente el antiguo emplazamiento de su capital, y un ejército griego pasó casi á la sombra de sus torres desmanteladas, sin sospechar que andaba cerca de la ciudad donde habían residido veinte generaciones de monarcas omnipotentes. Ni Egipto ni Caldea, en los días prósperos, habían perdonado, ciertamente, á los vencidos. Los Faraones de las dinastías tebanas habían pisoteado á Africa y á Asia, esclavizando á poblaciones enteras, pero siquiera, habían llevado á cabo al mismo tiempo una labor civilizadora. Artes y ciencias de la antigüedad procedieron de Egipto y Caldea, los cuales nos han legado los primeros conocimientos serios de astronomía, medicina, geometría y ciencias físicas y naturales, así como los monumentos egipcios demuestran un alto grado de perfección en la arquitectura. En cambio Asiria no brilló más que en las conquistas. Sus ciencias, sus artes, su escritura, su literatura científica y religiosa pertenecían á Caldea. Lo único propio que poseía Asiria, era la ferocidad de sus generales y el valor de sus soldados. Desde que apareció en la Historia, no vivió más que para la guerra y la conquista. Cuando el agotamiento de su población no le permitió

los triunfos del campo de batalla, no tuvo razón de ser, y desapareció. Los reyes de la dinastía de los Sargónidas que conoce la Historia, fueron los siguientes:

Sharukin (721-704) (Sargón II).

Sinakeriba (704-680) (Senaquerib).

Ashshurakheiddin (680-667) (Asarhaddón).

Ashshurbanabal (667-625) (Sardanápalo).

Ashshuretililani (625-620).

Sinsharichkun (620-608) (Saracos).

CAPITULO XII

El mundo oriental en tiempos del imperio medo.

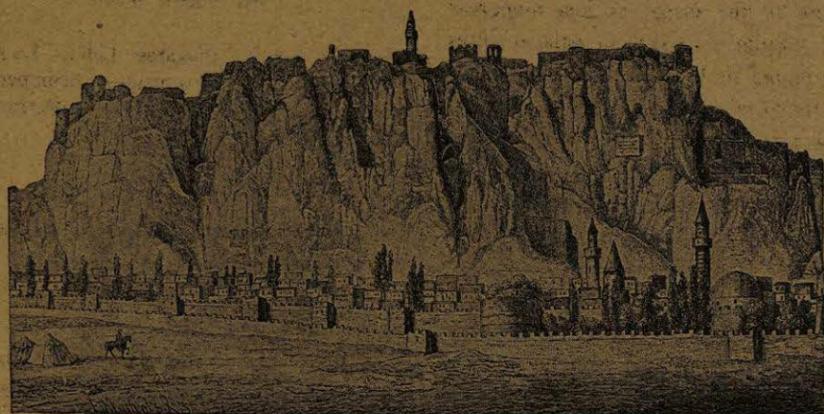
El imperio medo y Ciaxares: Lidia.—La religión irania: Zoroastro y los magos.—El imperio caldeo y el mundo oriental desde la destrucción de Nínive hasta la caída del imperio.

El imperio medo y Ciaxares: Lidia. Dos grandes reinos salieron de las ruinas de Asiria. Ciaxares se quedó con la

Asiria propiamente dicha y sus dependencias en el Alto Tigris: Nabopolasar unió á la posesión de Babilonia la soberanía en Mesopotamia, Siria, Palestina y Elam, y hasta quiso extender su dominio más allá del istmo, considerando feudatarios á los reyes de Egipto, por haber dependido antes de Nínive. Podía temerse que, después de haber hecho ambos un esfuerzo común contra el enemigo, quedarán descontentos de su parte de botín, y tropezasen pronto uno con otro, pero no ocurrió esto. Evitaronlo por tolerancia ó por temor mutuo, y su neutralidad recíproca aseguró la paz del mundo oriental durante más de medio siglo.

Poco sabemos de Ciaxares después de sus triunfos; sin embargo, pueden adivinarse los obstáculos que encontró, y comprobarse los resultados de las guerras emprendidas para vencerlos. Las regiones que se extienden entre el Mar Caspio y el Ponto Euxino habían sido trastornadas por los cimerienses y escitas. Nada subsistía del orden de cosas que tanto tiempo había prevalecido, y los bárbaros parecían incapaces de edificar algo en lugar de lo que habían derribado. El Urartu había vuelto á sus límites antiguos al pie del Ararat, y se ignora

quién lo gobernaba entonces. La civilización de Argishtis y de Mennas se había desvanecido casi por completo con su dinastía, y el pueblo que nunca se había impregnado profundamente de ella, había recaído en una semibarbarie. Masas confusas de aventureros europeos se agitaban en las regiones del Araxes, buscando un lugar donde establecerse, y tardaron bastante en lograr apoderarse del país que sacó su nombre de Sacanne, la principal de sus tribus. Los nushku y los tabal (por lo menos los que no habían perecido en la tormenta), se habían refugiado en las montañas á orillas del Mar Negro, donde trataron con ellos los griegos que les llamaban



La ciudad de Sardes y su fortaleza.

Mosinecos y Tibarenienses. Los restos de los cimerienses les habían reemplazado en Capadocia, mientras los frigios ganaban terreno hacia el Este y se extendían por la cuenca del Alto Halis y por el antiguo Milidu, al cual llamaron Armenia. Toda aquella parte se agitaba, chocaba, y se expulsaba mutuamente de comarca en comarca.

Ciaxes gastó unos veinticinco años en conquistar y regularizar este caos, pero al fin lo consiguió y siempre victorioso, llegó á orillas del Halis, pero allí encontró de pronto frente á los lidios, enemigos más importantes. Lidia había cambiado dos veces de dinastía desde la emigración de los tursha y de los pueblos del mar. Según tradición racional, al linaje de los Atiadas había substituido una familia de Heráclidas, cuyo fundador, Agrón, según la leyenda, descendía de Hércules y una esclava de Jardanos por Alkeos, Belo y Ninos. ¡Serán los nombres asirios de estos últimos un

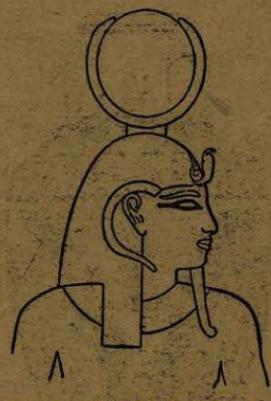
recuerdo de la dominación hittita?... Sucedieron á Agrón veintiún reyes, hijos unos de otros, y cuyos reinados suman quinientos años. Se ignora lo que fueron en su mayor parte, y lo que de algunos se dice es pura leyenda. Según ésta Kambles padecía un hambre tan atroz, que una noche devoró á la reina, y la mujer de Melesparió un león. El relato de la expedición á Palestina de un general lidio que fundó á Ascalón en tiempos de Alkinus, puede ser un recuerdo vago de las emigraciones tirrenas y parece demostrar que mucho después de la crisis de los pueblos del mar, hacían excursiones los lidios á las costas de Egipto y Siria. En 687 fueron destronados aquellos Heráclidas.

Lidia era, como las demás comarcas de Asia Menor, un verdadero Estado feudal. Mas abajo del rey que residía en Sardes, se escalonaba una jerarquía de príncipes y grandes vasallos emparentados generalmente con la familia reinante y provistos de privilegios especiales. Había varias dinastías subalternas, cuyas pretensiones y rebeliones perpetuas restringían bastante el poder del soberano. Ya hacia cerca de un siglo que los Heráclidas no tenían más que la apariencia del poderío. Dos tribus de sangre real, los tilonidos y los mermnadas, se disputaban el puesto de *compañero del rey*, que ponía todas las fuerzas del Estado á disposición de dicho título. Un tal Giges, el primero de los mermnadas, cuyo nombre conocemos, había sido nombrado para tal dignidad por el viejo Kadys, y su hijo Daskilos le había heredado en 740. Una conspiración dirigida por Aliates, heredero del trono, dió á los tilónidas la influencia ejercida hasta entonces por los

mermnadas. Sadiates, el último Heráclida, creyó dar gusto á ambos bandos rivales repartiéndoles los empleos más elevados. Mientras un tilónida era «compañero del rey», Giges, príncipe de Tisrha, ejercía el oficio de mayordomo. Descontento de su parte, se rebeló abiertamente, mató al rey Sadiates y se ciñó la diadema (687). La historia fué luego para los griegos un asunto de novela llena de fantasías. Atribuían á Giges un origen muy humilde. Los carios tenían entonces el privilegio de dar á los ejércitos orientales uno de sus elementos más disciplinados. Oprimidos por los colonos griegos, se expatriaban y servían en Egipto y en Fenicia. En Lidia formaban parte de la guardia real y sus jefes tenían gran influencia. Giges, hijo de Daskiles, era un jefe de aventureros de raza caria, á sueldo de Lidia. Usurpó gradualmente las prerrogativas de la realeza, y luego, de acuerdo con la reina, asesinó á Candaules, el último de los Heráclidas. Contaba Herodoto, que Candaules, entusiasmado por la hermosura de la reina, se la enseñó desnuda á Giges. Ofendida la reina por lo que creyó una afrenta, obligó al favorito á matar á su señor, y luego le dió su mano y la corona. El relato de Platón es más maravilloso. Después de una tempestad, un pastor del rey de Lidia, ve una ancha grieta en el suelo, y baja por ella, encontrando un caballo grande de cobre medio roto, y dentro del caballo un gigante que llevaba en un dedo una sortija de oro. Se entera de que la sortija puede hacerle invisible, cuando él quiera, y se va á la corte á buscar fortuna, mata al rey y le substituye. Según la tercera leyenda, Giges, no cometió el crimen ni subió al trono más que para cumplir un oráculo. Mientras Toudó, hija del rey de los misios, era todavía novia del rey de Lidia, dos águilas gigantes se lanzaron sobre el techo de su alcoba, y los adivinos dedujeron de este presagio que sería en una noche la mujer de dos reyes; la noche de bodas, Giges mató á su señor y se casó inmediatamente con la reina. El cambio de dinastías no ocurrió sin lucha. Los partidarios de los Heráclidas corrieron á las armas y se prepararon á defender á la dinastía legítima. Apoyado Giges por los mercenarios carios, prefirió atenerse á la decisión de Apolo Delfico que le fué favorable, y en seguida que subió al trono, envió á Delfos grandes presentes.

El advenimiento de los mermnadas fué para

Lidia el comienzo de una nueva era. Siempre había sido tierra valiente y belicosa, fecunda en hombres y en caballos vigorosos, pero los Heráclidas no habían explotado sus recursos para la conquista. Poco trabajo le costó á Giges despertar los instintos guerreros de su pueblo. Sardes, apoyada en un peñasco, cuyas tajaduras desafiaban cualquier escalo, era casi inexpugnable. Giges la convirtió en un campamento atrincherado, donde descansaba en invierno la caballería, saliendo en primavera para alguna expedición. Nada se sabe de sus campañas en el interior, como no sea que se anexionó bastantes distritos frigios. Lo que más le apremiaba era abrirse camino hacia



Cabeza de un Faraón representado como dios.

el mar. Las colonias griegas, eolias y jónicas, cerraban la desembocadura de todos los ríos que regaban su territorio. Giges empezó por apoderarse de la costa caria al Sur, junto á la Troada y de Misia. Los griegos le secundaron al principio en sus ambiciones, y los milesios se aliaron con él para establecer la colonia de Abidos en el Helesponto. Pero sus intereses diferían demasiado de los de él para que durase la inteligencia. Estalló la guerra entre lidios y jonios y duró siglo y medio sin cesar. La caballería lidia invadía las cercanías de las ciudades helénicas, saqueaba los templos y robaba hombres y ganado. Giges sitió á Mileto y á Esmirna sin resultado, pero tomó á Colofón. Aquí se mezcla también la leyenda con la Historia para atribuir á sus victorias origen extraordinario. Se contó que tenía por favorito á un joven de maravillosa hermosura llamado Magnes, al cual los magnesios desfiguraron hasta el punto de que no se le conocía. Por esto lo sitió y lo castigó cruelmente. Nada prueba que haya poseído más ciudad griega que Colofón, pero á pesar de varios fracasos, su política fué muy afortunada para su dinastía. Lidia había sido hasta entonces un imperio puramente oriental y no tenía más que una parte modesta en el desarrollo de la historia. Giges la sacó de este ambiente en que

había vivido y la introdujo en el concierto de los Estados helénicos. La cultura jonia se infiltró en la corte de los Mermnadas borrando la huella de las influencias hittita y asiria anteriores.

Los antiguos no sabían si habían sido Fidón de Argos ó los reyes lidios los inventores de la moneda. Los modernos se han decidido por éstos. Los pueblos más cultos, como egipcios, asirios, hittitas y fenicios habían limitado el cambio á las operaciones diarias entre gente de la misma ciudad y á las internacionales. Los mercados no eran más que un trueque de productos necesarios y de lujo. De todos modos, se sabía ya en aquellos tiempos que el oro, la plata y el cobre eran el instrumento más seguro y cómodo para las transacciones. Empleados al principio en bruto, en polvo ó en pedazos irregulares, pronto se tomó la costumbre de darles figura regular, fundiéndolos en barras, escalonadas según el sistema de pesas usado en cada pueblo, y reducidos á tamaños bastante pequeños para re-



Anfora persa de plata.

presentar los valores mínimos necesarios. Estas barras no llevaban señal oficial ninguna destinada á garantizar la exactitud del peso y la pureza del título; era una mercancía cuya calidad y peso había que comprobar cada vez que cambiaba de poseedor. Los banqueros lidios y Giges inventaron la impresión en ellas de una marca determinada que les daba curso legal. Para ello emplearon una aleación de oro y plata, llamada electrón por los antiguos, recogida en los lavaderos del Pactolo ó en los filones de cuarzo de Tmolos ó de Sipilos. El tipo de aquellas monedas primitivas es bastante diferente del que después prevaleció. Son pastillas de metal, ovoideas, ligeramente achatadas por los lados, con una superficie estriada en el anverso y una señal hecha en el reverso con tres punzones, en uno de los cuales se ve un zorro, emblema de Apo-

lo Basareo. Extendióse su uso rápidamente, y los griegos imitaron pronto el ejemplo de los lidios. Fidón de Argos aplicó á la plata el sistema empleado con el electrón y acuñó monedas con la marca de una tortuga en la isla de Equia, donde mandaba. A los dos siglos, todo el mundo antiguo usaba monedas.

Acabó con un desastre el reinado de Giges. Recibió en sueños la orden de rendir pleito homenaje á Asurbanabal, rey de Asiria, cuyos primeros triunfos alborotaban el mundo de Oriente. En cuanto obedeció á este mandato sobrenatural, le ayudó la fortuna contra los cimerienses, á dos de cuyos jefes envió encadenados á Nínive. Pero, pasado el peligro, se arrepintió de lo hecho, y envió socorros á los egipcios rebelados. Pronto volvieron á la carga los cimerienses, acompañados de varias tribus tracias, mandados todos por Tugdamis. Aquella vez les fué la suerte favorable. Giges hizo cuanto pudo por resistir, pero sus lanceros se desbandaron al empuje desordenado de los bárbaros; fué muerto el rey y su cuerpo quedó insepulto. Lidia entera fué devastada, y tomada Sardes, excepto la ciudadela. Ardis, volviendo á la política primitiva de su padre, pidió auxilio á Siria, con lo cual salió ganando y en 640, acabaron los generales de Asurbanabal con Tugdamis en las gargantas del Tauros. Ardis recuperó entonces la mayor parte de su territorio perdido, se engrandeció á costa de las ciudades griegas y aisló á Mileto del resto de la confederación jónica, ocupando la acrópolis fortificada de Priena. Sadiates (615-610) venció dos veces á la infantería milesia en las llanuras bajas del Meandro. Aliates, que le sucedió en 610, desesperando de tomar la ciudad, trató de rendirla por hambre. Portóse con una moderación relativa que le agradecieron los griegos. Evitaba la destrucción de las ciudades y de los edificios destinados al culto y una vez que ardió el templo de Atena, cerca de Asesos, lo reconstruyó á su propia costa. Su terquedad fracasó ante la firmeza de los milesios. Hizo la paz con ellos, y dirigiéndose á otras ciudades menos fuertes, tomó á Esmirna. Había extendido su soberanía hasta la orilla izquierda del Halis cuando los medos aparecieron en la opuesta.

Lidia era harto rica y fértil para no excitar la codicia de Ciaxares. La tradición corriente entre los griegos un siglo después, había inven-

tado una verdadera novela para explicar los orígenes del conflicto. Un cuerpo de escitas nómadas, á sueldo de Media, la abandonó de prono y se refugió en los dominios de Aliates. El medo reclamó á los tráfugas, no logró su extradición y declaró la guerra. Pronto notó que el enemigo que tenía delante era más de temer que los bárbaros del Asia Alta. Realmente el ejército de Aliates era menos numeroso que el suyo, pero superior por el valor de los elementos que lo componían y de los jefes que lo mandaban. Ciaxares no podía disponer de tropas comparables con los lanceros casios, los hólitas jonios y la caballería lidia. La lucha duró seis años con varios éxitos, y los dos ejércitos, después de muchas batallas indecisas, iban á encontrarse otra vez, cuando se eclipsó el sol súbitamente. Los pueblos iránicos no querían combatir á oscuras, y los lidios, aunque advertidos por Tales, al parecer, del fenómeno que se preparaba, no debían de estar más tranquilos que sus adversarios, pues los dos ejércitos se separaron. La tradición recogida por Herodoto, afirmaba que el Siénesis de Cilicia, aliado del rey lidio, y el babilonio Nabúsadas (Labnietos) que ayudaba á Ciaxares, propusieron un armisticio y convencieron á los adversarios para tratar un arreglo. El Halys fué la frontera oficial de ambos reinos. Aliates casó á su hija Arienis con Artiages, hijo de Ciaxares. Según la costumbre de la época, después de haberse jurado amistad mutua, sellaron el contrato pinchándose el brazo uno á otro y bebiendo la sangre que salía de la herida.

Ciaxares no sobrevivió mucho á la firma del tratado. Murió en 584, viejo y lleno de gloria. Pocos príncipes tuvieron destino tan brillante como el suyo, ni aun en aquel siglo de fortunas súbitas y triunfos espléndidos. Heredero de un reino sin cohesión y sin organización, proclamado rey al día siguiente de una derrota en la cual había sucumbido su padre y asaltado por hordas bárbaras, venció sin embargo, todos los obstáculos con su tenacidad y valentía. Destruyó á los escitas, aplastó á los asirios, y conquistó el Asia oriental, Armenia, y Capadocia. A su advenimiento, estaba confinada Media en una pequeña porción de la meseta del Irán. Al morir Ciaxares, el imperio medo se extendía desde las orillas del Helمند hasta la ribera oriental del Halys.

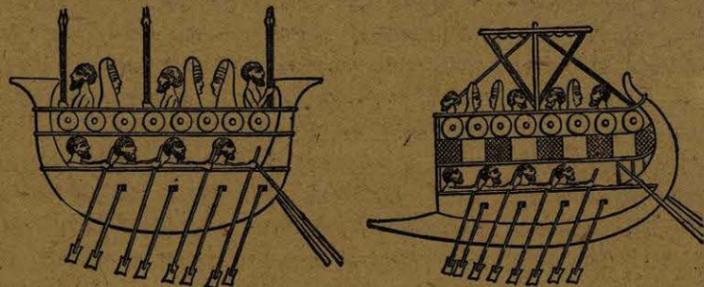
Los historiadores de la edad clásica no hicieron más que recoger las tradiciones corrientes entre los persas acerca del imperio medo, y sus príncipes no nos han legado ningún monumento que aclare su historia, de modo que se nos aparece como á través de una niebla, organizado á semejanza del imperio aqueménida, pero más imperfecto y tosco, más próximo á la barbarie. Era una Persia en estado rudimentario. La máquina política estaba montada según los mismos principios que habían prevalecido en Asiria, Elam, Caldea, y en todos los Estados con los cuales había tenido relaciones de vasallaje, alianza ó guerra. En su vida interior y en su religión encontramos elementos cuya originalidad nos transporta á un mundo completamente nuevo.

La religión existía ya en sus líneas generales cuando el pueblo se rebeló contra Asurbanabal. El nombre de Fravartish (el *Confesor*) que llevaba el soberano entonces, demuestra que se practicaba la religión por la misma familia real. No podemos apreciar las diversas evoluciones que realizó ésta antes de adoptar la forma más antigua que nos han conservado los libros sagrados. Según unos, nació la religión del mazdeísmo en el Aryanem Vaedo; según otros, en Media, al acabarse las emigraciones iránicas. Más adelante, se atribuyó á la influencia de un solo hombre lo que había sido obra de siglos. Las leyendas nacionales atribuyeron al profeta Zaratustra (Zoroastro) el honor de haber establecido la verdadera religión. Casi todos los escritores de la época clásica concuerdan en que tal personaje vivió en los tiempos más remotos de la antigüedad fabulosa. Hermippos y Eudoxio suponían que floreció seis ó siete mil años antes que Alejandro, pero Plinio dice que fué



Estatua de Nechao II.

mil años anterior á Moisés, y Xantos de Lidia, afirmaba que no habían transcurrido más que seiscientos años entre su muerte y la campaña de Jerjes contra Atenas. Según la tradición más antigua, nació en Raghá (Media) ó en Atropatene y vivía en los primeros tiempos de la raza irania, cuando acampaban todavía las tribus en Bactriana. Era de familia real y fué elegido por Dios, desde antes de nacer, para regenerar el mundo. Su infancia y juventud fueron una lucha incesante contra los demonios, á los cuales vencía siempre, saliendo más perfecto de cada prueba. Cuando llegó á los treinta años, Vohumano, genio superior, se le apareció y le llevó á presencia de Ahuramazda. Preguntóle cuál era la mejor de las criaturas de la tierra, y Dios le contestó que áquel cuyo corazón fuese puro era el más excelente. Averiguó después el número y funciones de los ángeles y la naturaleza y atributos del principio del mal. Atravesó una montaña de llamas, se dejó abrir el cuerpo y echar en el pecho metal derretido, sin sentir dolor alguno, y después recibió de manos de Dios el Avesta ó libro de la Ley, y fué enviado de nuevo á la tierra. Se fué á Balkh, junto á Vistazpa, hijo de Aurvatzpa, rey de Bactriana, y desafió á los sabios de la corte. Durante tres días trataron de combatirlo y extraviarlo, treinta sabios á cada lado suyo. Cuando éstos se declararon vencidos, dijo que venía en nombre de Dios, y empezó á leer el Avesta al soberano. Perseguido por los sabios, acusado de magia y de impiedad, pudo más que todos ellos á fuerza de elocuencia y milagros. Vistazpa, su mujer y su hijo creyeron en él, y la mayor parte del pueblo siguió su ejemplo. Añade la leyenda que vivió mucho tiempo después,



Galeras persas esculpidas en un bajo relieve.

honrado de todos por la santidad de su conducta. Según unos, murió herido del rayo; según otros, le mató en Balkh un soldado turanio. No se sabe si fué personaje histórico ó

mítico: lo único que puede asegurarse es que si vivió realmente, no ha llegado á nosotros más que su nombre.

Al principio, el dios supremo de los iranos era el círculo entero del cielo, «el dios más sólido, el más hermoso é inteligente, cuyo cuerpo es la luz soberana é infinita y cuyos ojos son el sol y la luna». Más adelante, sin perder su carácter original, se fué haciendo más abstracto, desprendiéndose de la materia casi por completo. Empezóse por representarlo con el símbolo de Asur, y los escultores lo figuraban como saliendo en medio cuerpo del disco alado que se ve en los monumentos de Nínive, y después como un rey de imponente estatura. Llamábasele Ahuramazda, el omnisciente, y Zpentomaiyus, espíritu del bien, luminoso, sabio, resplandeciente, altísimo y bueno. Increado, lo creó todo, y le ayudaban legiones de seres á sus órdenes. Sus auxiliares más poderosos eran seis genios de orden superior llamados Ameshazpeutas, dioses de la Naturaleza al principio que luego fueron de funciones menos materiales. Cada cual tenía su dominio propio, vigilando, respectivamente, el ganado, el fuego, los metales, la tierra, los vegetales y el aire. Inferiores á ellos, los Yazatas esparcidos á millares por el universo, velan por la conservación y el juego de los órganos. Otra clase de seres especiales son los Fravashis, tipos divinos de cada ser dotado de inteligencia. Todo hombre, todo genio y hasta el mismo Ahuramazda tenía su Fravashis que velaba por él y se consagraba á su salvación. Al morir los hombres, los Fravashis se remontaban al cielo convirtiéndose en espíritus independientes, tanto más poderosos para el bien cuanto más virtuosas hubieran sido en la tierra las criaturas que les correspondían.

Ahuramazda había hecho el mundo, no por acto de sus manos, sino por la magia de su palabra, y quería que su obra no tuviera faltas. Pero la creación no podía subsistir más que por el equilibrio de sus fuerzas, y la oposición de esas fuerzas inspiró á los iranos la idea de que procedían de dos principios enemigos: uno creador y útil, y otro malo y matador. El dios de la

obscuridad y la muerte, Angromainius, se dirigió contra Ahuramazda, dios de luz y vida. Al principio reinó cada uno en su dominio, siendo rivales, pero no adversarios irreconciliables, y coexistieron mucho tiempo sin llegar á un choque directo, separados por el vacío. Mientras Ahuramazda se encerró inactivo en su esplendor estéril, el principio del mal dormitó inconsciente de sí mismo en una noche sin principio, pero cuando el espíritu que acrecienta (Zpentomaiyus) resolvió trabajar, los primeros ensayos de su actividad vivificadora despertaron á Angromainius. No existía el cielo, ni el agua, ni la tierra, ni el fuego, ni el buey, ni el hombre, ni los demonios, cuando el principio malo se lanzó sobre la luz para apagarla, pero Ahuramazda había llamado ya á los ministros de su voluntad y recitó la oración de veintiuna palabras, llamada Ahuna Vairia, que resume todos los elementos de la moral. Angromainius fué rechazado, pero así como Ahuramazda se manifestaba en todo lo hermoso y útil, quiso aparecer en cuanto es perjudicial y feo. Opuso á los Arushaspands otros tantos espíritus de igual fuerza y poder, y contra los Yazatas á los Devas ó demonios que asedian á la Naturaleza y no la dejan moverse libremente. Cuando al decretar la creación Ahuramazda emitía la luz y cuanto bueno hay en el mundo, Angromainius evocaba las tinieblas, los animales y las plantas perjudiciales y trató, envidioso del hombre, de hacerle daño. Antes del advenimiento de Zoroastro, las criaturas varones (yatus) y las hembras (pairikas ó peris) creados por el principio del mal, se mezclaban libremente con la humanidad. Zoroastro quebró sus cuerpos y les prohibió aparecer más que en forma de bestias, pero su poder no podía ser destruido hasta el fin del mundo. Tres profetas descendientes de Zoroastro (Ukshyatereta, Ukshyatnemo y Aztvatereta) dictaron tres nuevos libros de la ley que habían de completar la salvación del mundo, reservando al último el golpe decisivo. Según estos profetas Angromainius acabará por confesar la superioridad de Ahuramazda, y la perfección reinará soberanamente.

En medio de este conflicto de los dos principios, el hombre, tentado por los Devas y defendido por los Yazatas, vive, según la ley y la justicia en su condición respectiva. Debe contribuir al acrecentamiento de la vida y del

bien, y según lo haga así ó no, será *ashavan* (puro y fiel) ó *anashavan* (maldito que se rebela contra la pureza). El puesto más alto de la jerarquía corresponde al *Athravan* ó mago,



Momia egipcia con su envoltura. (Museo Británico.)

cuya voz aterroriza á los demonios, y luego al soldado cuya maza aplasta al impío, pero no les es inferior el que cultiva la tierra. El hombre ha de disputar á Angromainius la parte estéril del suelo, y la labranza es su primer deber. Además debe ayudar á sus correligionarios, vistiendo al desnudo y alimentando al hambriento. También debe extender su caridad á los animales mazdeos, como el toro, el carnero, el erizo y el perro. Este es el animal predilecto de Ahuramazda, el que merece mayor respeto y no sólo es pecado matarle, sino darle huesos que no tengan nada que roer, ó alimentos demasiado calientes, que puedan abrasarle la lengua ó las fauces.

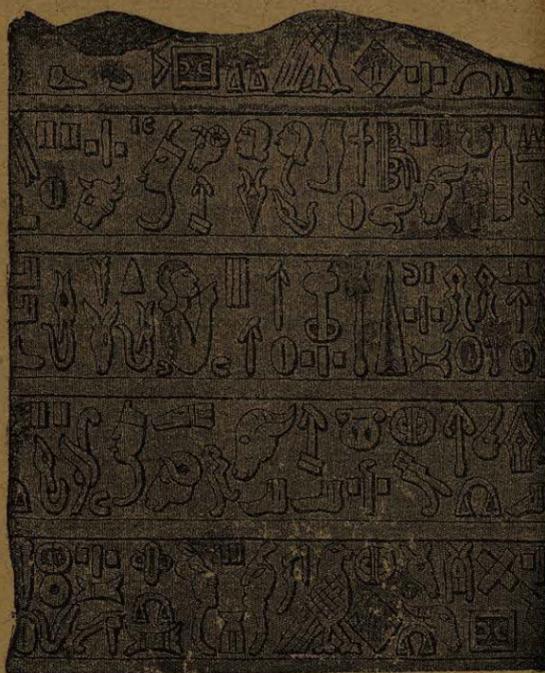
Se exigía al iranio que creyera en Dios, que le dirigiera oraciones y sacrificios, que fuera sencillo, sincero y leal. El que salía de la perfección no podía volver á ella más que por el arrepentimiento y las buenas obras, destruyendo los animales nocivos, como la serpiente, la rana y la hormiga, cultivando las tierras incultas, casando á una joven pura con un hombre justo. El matrimonio era obligatorio, y tanto más loable cuanto mayor era el parentesco entre los cónyuges, por lo cual (especialmente entre los magos) se casaban hermanos con hermanas, y hasta padres con hijas, ó hijos con madres. Era ilimitado el número de esposas y concubinas. No se podían sepultar, quemar ni echar al agua los cadáveres: se cubrían con una capa de cera, se soterraban, y la cera impedía el contacto profanador entre el muerto y la tierra. Se los exponía también al aire libre, para que fueran devorados por las aves de rapiña, y á este fin se utilizaban grandes torres redondas, que servían de cementerios. El alma, después de vagar tres días alrededor de los restos mortales, los abandonaba al cuarto día para ser juzgada, pesando sus actos buenos y malos el genio Rashnu

Razishta que luego la condenaba ó absolvía. Al salir del tribunal, era llevada al puente Chinvat, tendido sobre el infierno y que lleva al paraíso. Si era impía, caía al abismo: si era pura, atravesaba el puente auxiliada por el ángel Zraosha. Este se la presentaba á Dios, que le señalaba el lugar que le correspondía hasta el instante de la resurrección de los cuerpos.

El Avesta con sus doctrinas es el Código de una secta religiosa muy limitada. Los libros sagrados del Irán, tal como hoy los poseemos, fueron redactados probablemente en la época de los Sasanidas. Cuenta una tradición antiquísima, que Vologeso I, rey de los Partos, mandó recoger todos los fragmentos salvados de las persecuciones de Alejandro, y que Sapor II, Anushirván, publicó su edición definitiva á mediados del siglo vi de nuestra Era. Contiene la colección capítulos muy antiguos, escritos en lenguaje arcaico, pero lo poco que cuentan los griegos de las religiones de Media difieren bastante de cuanto enseña el Avesta. No estaba entonces tan determinado el dualismo como en los libros de la Ley, ni conocían los reyes aqueménidas la existencia de Angromainius. La costumbre de construir sepulcros monumentales, demuestra que no consideraban sacrilegio sepultar los cadáveres. Parece, no obstante, que muchos preceptos, no observados por el pueblo, eran practicados por los sacerdotes, por aquellos magos que formaban una de las seis tribus de la nación. Ahuramazda y sus auxiliares carecían de templos y tabernáculos, y aunque en los bajos relieves figuran á veces en forma humana ó animal, nadie se había aventurado á erigir en sus santuarios las estatuas proféticas usadas entre egipcios y asirios. Se les edificaban á los dioses en lo alto de las colinas, en palacios y, en el centro de las ciudades, *pireos* ó sea albergues donde ardían en su honor hogueras inextinguidas.

Los ritos del sacrificio duraban mucho y se complicaban con manipulaciones, gestos ceremoniales y ensalmos interminables. Donde el pireo no albergaba un fuego perpetuo, se encendían hogueras alimentadas con maderas preciosas, pero no se podía soplar para activar la combustión, y quien cometía volunta-

riamente semejante sacrilegio era castigado con pena capital. La ofrenda ordinaria consistía en pan, frutas, flores y perfumes, y en los sacrificios cruentos se mataban caballos, bueyes, vacas, ovejas, camellos, asnos, ciervos, y en circunstancias extraordinarias se sacrificaban víctimas humanas. El rey oficiaba á su voluntad, pero excepto él, nadie podía prescindir de la mediación de los magos. Los fieles iban en procesión al lugar sagrado y el mago, con la tiara puesta, invocaba la bendición de Dios sobre el rey y el país. Luego mataba á la víctima y la cortaba en peda-



Inscripción con jeroglíficos persas.

zos que repartía entre los circunstantes, sin quedarse con nada, porque Ahuramazda no quería para sí más que el alma.

Todos los miembros de la tribu de los magos no habían de ser, precisamente, sacerdotes, sino sólo los que se consagraban al sacerdocio desde la infancia y eran ordenados con regularidad. Dividíanse en varias clases con funciones distintas, como mágicos, intérpretes de sueños, y profetas, entre los cuales se elegían el consejo de la orden y su jefe supremo. Su existencia era austera. No podían comer ningún ser que hubiera tenido vida, y las clases autorizadas para comer carne lo hacían con ciertas restricciones. Vestían sencillamente,

sin llevar alhajas, y observaban la fidelidad más estricta en el matrimonio. Por sus virtudes, reales ó supuestas, ejercían gran ascendiente en el pueblo y los nobles, y ni el mismo rey emprendía nada sin consultar por su mediación con Ahuramazda. Varios autores clásicos aseguran que bajo una fingida austeridad, ocultaban vicios monstruosos, y no podemos apoyar



El dios Ahuramazda.

ni contradecir este juicio, pero es probable que, hasta en los últimos tiempos, fuera la depravación maldad y defecto de unos, más bien que de todos.

El imperio caldeo y el mundo oriental desde la caída de Nínive hasta la del imperio medo.

Caldea tuvo que luchar también para apoderarse de la parte que le correspondía en la herencia de Asiria. No sólo le había quitado Nechao á Judea, Fenicia y Siria, sino que los arameos nómadas del Khabur y del Balikh le negaban su sumisión y las gavillas de cimierios y escitas que recorrían el campo desde la invasión de Madyes se juntaban con aquéllos para atacar las ciudades de Mesopotamia. Nabopolasar, demasiado viejo para salir personalmente contra aquellas hordas, debió de confiar el mando de las tropas á Nabucodonosor, heredero suyo y marido de la princesa meda. Tres años empleó éste en ordenar las cosas. Slavian quedó en manos de los bárbaros mediante pago de un tributo, pero se anexionó al imperio el distrito de Subaru, y la dominación babilónica escaló las vertientes meridionales del Masios. Nabucodonosor atravesó el Eúfrates en 604. Nada se sabe del comienzo de la guerra, pero el encuentro decisivo entre egipcios y babilonios ocurrió á orillas del río, no lejos de Gargamish. Los egipcios fueron completamente derrotados, y Siria supo á qué atenerse respecto á la fuerza de los dos grandes

imperios que se disputaban su dominio. Judea, que había sido víctima de los egipcios, supo con júbilo su derrota, celebrada por Jeremías con estrofas irónicas. Nabucodonosor recuperó todo el territorio y recibió de paso la sumisión de Joaquín y los reyes indígenas. Ya estaba en Pelusa y se preparaba á pasar á Africa cuando detuvo su marcha la muerte de su padre. Temió que en ausencia suya le saliera algún competidor al trono de Caldea, y firmó un tratado con Nechao retirándose apresuradamente. Como su impaciencia por llegar no se acomodaba á lo largo del camino ordinario siguiendo por Gargamish y Mesopotamia, atravesó el desierto de Arabia con sólo una escasa escolta y entró en Babilonia cuando menos le esperaban. Los sacerdotes habían tomado la dirección de los negocios y le guardaban el trono. En cuanto llegó fué aclamado y obedecido.

Su reinado fué largo, próspero y, en general, pacífico. Los cambios políticos ocurridos en Asia le cerraban casi todos los campos de batalla abiertos antes á los asirios. Ya no había Urartu, ni Elam, ni Manai, ni Parsua, ni Elhpi, sino un solo reino medo. Hasta la Asiria propiamente dicha, desde el Radamí y la cuenca del Alto Tigris pertenecía á Cixares.

Por la parte del Asia Menor, Cilicia dependía quizá de Babilonia, pero detrás de Cilicia seguía la Media y las tribus semibárbaras del golfo de Panfilia y más allá Lidia. Nabucodonosor no encontraba enemigos serios más que al Oeste y al Sur, donde tenía una posición análoga á la de los reyes asirios menos de un siglo antes. La experiencia de entonces había demostrado que el objeto final de la ambición de los conquistadores asiáticos era la posesión de Memphis, de



Camafeo de Nabucodonosor.

Tebas y hasta de Etiopía. Nabucodonosor, como Sargón, Sennaquerib y Asurbanabal, resultaba al ser dueño de Siria un peligro perpetuo para Egipto. Los Faraones de las dinastías anteriores habían tratado de resguardarse detrás de los Estados sirios, y la política de Sabacón había consistido en sostener la barrera de este reino interpuesta entre él y Asiria. Caídas Damasco y Siria no le quedaba